

INDICE

Presentación.	1
Advertencia.	3
El Origen.	5
La Familia.	7
El Estudio.	9
El Poder Judicial.	11
Linares.	13
Tercera Fracción Judicial.	15
Inquieto Empresario.	17
Sociedad Recreativa de Linares.	19
Los Amigos en la Historia.	21
Participación Política.	23
¡Virgen de Agualeguas!	25
El Patriarca Descansa.	27
Anexos.	29
Epílogo.	53
Fotografías.	55

PRESENTACION

Recuperar el testimonio de una vida es una contribución al conocimiento de nosotros mismos. Es traer el pasado al presente para retomar las sabias lecciones en que se sustentaron los mejores momentos del progreso y bienestar que nos fue legado. Es un acto de agradecimiento a la vida por permitirnos engarzar con el espíritu siempre vivo del ayer.

Severiano Salinas Cadena (1854-1924), fué un nuevoleonés como muchos otros; Hombre de trabajo y con una vida al servicio de los demás. Hombre que creía en su tierra y en su tiempo. Nativo de Agualeguas, N.L., vivió por dos décadas en Linares y en ambos lugares dejó su huella bienechora y se le recuerda por sus obras y sus empeños laboriosos de apoyo de la comunidad.

Para Severiano Salinas Cadena, la casa aldeana lo era el pueblo todo donde se nace, se vive y se reposa finalmente. Agualeguas, Linares o cualquier pueblo del Estado, es la provincia y su amor por ella fué total y nada le hizo olvidar

el origen de sus raíces y si en cambio todo lo hizo en función de ello.

En la historia de cada familia nuevoleonesa hay muchos personajes como éste. Hombres que son ejemplo para las presentes y futuras generaciones en lo que se refiere al trabajo, la educación y el bienestar común.

En estos momentos, esas lecciones deben ser retomadas y elevadas al rango de ideales familiares, así como de cada uno de nuestros pueblos.

Por lo pronto, la vida de un enamorado de la provincia, Severiano Salinas Cadena, ha sido rescatada. Un personaje histórico, por sus profundas raíces familiares. Nuestra felicitación al Lic. Armando Leal por el trabajo realizado y a la Universidad Autónoma de Nuevo León por la edición.

Sócrates Rizzo García

ADVERTENCIA

Ésta es la historia de un hombre apegado a la tierra. Que recorrió caminos, que pudo conquistar fama y riqueza en otros lugares pero prefirió el origen, la raíz de su razón de ser. Es como muchos hombres del noreste de México, que la necesidad ha empujado a ir al norte, pero donde estén piensan en sus pueblos, en sus gentes, en su México de siempre.

Severiano Salinas Cadena, nacido en Agualeguas en el año de guerra de 1854, fue a Monterrey y obtuvo el título de Licenciado en Derecho. Después iría a Linares de 1891 a 1909 donde dejó huella en la sociedad, en la economía, en la política y en la parte sensible del hombre: LA AMISTAD.

Tornó un día a la llanura grande, al mezquital entre el que se pierde el caserío de su Agualeguas natal. Dejó familia con anhelos de triunfo porque en ellos sembró inquietudes y él finalmente descansa en la tierra que tanto quiso en el año de 1924.

Esta es la historia de un hombre enamorado de la provincia. La gran provincia mexicana donde está el destino de la patria, con sus tierras, sus aguas, sus montañas, sus riquezas aún inexploradas. Muchos pueblos han sido abandonados, solo quedan los viejos, los recuerdos y la esperanza de que aquellos que se fueron a las grandes ciudades vuelvan. Es ejemplo sensible la vida de Don Severiano Salinas Cadena.

Cien años después, un hombre enamorado de Agualeguas, de la provincia, regresa a LINARES en busca de las huellas de su bisabuelo Severiano, es el Presidente de México, es Carlos Salinas de Gortari.

EL ORIGEN

Eran tierras abiertas a la libertad del hombre, infinitas en la vastedad del horizonte. La naturaleza era un llano grande de mezquites y huizaches, de nopales y retama, algunas lomas, poca agua, mucho sol, frío extremo; rancherías aisladas y no era raro encontrar indios de guerra que robaban ganado o quemaban jacales solitarios. Era 1854, era Agualeguas, Nuevo León.

En medio de la llanura sin límites se alzaba el caserío, su plazoleta frente a la cual se encontraba la Iglesia tal como la trazaron sus orgullosos moradores que vinieron de lejos, de España o Portugal y luego se aquerenciaron allí, en esa tierra de guerra viva, para ligarse a ella, para quererla siempre.

Los Salinas, Hinojosa, Garza, Alanís o Vela fueron las familias que pastoreaban grandes rebaños de cabras que peregrinaban de Treviño a Aldamas y cuando las sequías eran extremas se pasaban a la Sierrita, por allá por Gral. Bravo. Gente trashumante, amante de su